

## VERSIÓN COMPLETA

Samuel Jaimes Botía, de colita en el pelo, un cincuentón con cara de rockero, arquitecto, especializado en Europa y residente en Barcelona, llegó a una terna en enero pasado para la selección del nuevo director del Área Metropolitana de Bucaramanga. Aunque la Alcaldía de Bucaramanga se inclinaba por Gustavo Duarte, los Alcaldes de Floridablanca, Piedecuesta y Girón decidieron designar a Samuel. Y Samuel llegó con todas las buenas intenciones, pero le faltó experiencia en la Administración pública, el sospechar los intereses políticos, y lo que el Senador José Luis Mendoza identificaba como “la mielecita”, que en el lenguaje parroquial son pequeñas porciones de mermelada o cariñitos a quienes sobrevuelan alrededor de los intereses y programas direccionados por el Área. Además el polifacético Samuel se encontró con el chicharrón de la sobretasa ambiental que en Bucaramanga intentó manejar el anterior Rodolfo Hernández al no enviársela a la CDMB. Por eso los \$47 mil millones que le iban a llegar al Área este año, se lo pasaron a la CDMB en cumplimiento de una decisión del Tribunal santandereano. Además el Área le quedó debiendo a la CDMB \$12 mil millones representados en 3 mil de la sobretasa, 2 mil de una retribución por intereses de la sobretasa y 7 mil de un convenio interadministrativo con la corporación. Además por esas fallas de manejo, el Área tiene más de 60 demandas, una de ellas de la señora Adriana Serrano próxima a fallar que le significarán un desembolso de \$ 1.200 millones. Por todo ello el AMB registra un panorama negro pues su presupuesto para el año entrante, fuera de deudas, debería ser de 70 mil millones de pesos, y solo asciende a 8 mil millones. En la dirección de la entidad como encargada la profesional Martha Janeth Lancheros, Secretaria General, quien llegó en marzo pasado y que también tenía sus reparos sobre la forma tan romántica, y nada efectiva, con la cual Samuel manejaba el Área.